

Martes 14/Agosto/90

Campesinos en el PRI

Miguel Angel Granados Chapa

Las agrupaciones campesinas adheridas al Partido Revolucionario Institucional designaron sus delegados a la Decimocuarta Asamblea Nacional, el sábado anterior, en Pachuca. Más que ese acto estatutario, lo que importa retener es el macilento paisaje ofrecido por las centrales y grupos en que formalmente se afilia la mayor parte de los productores agrícolas y trabajadores rurales de México. No me refiero, por supuesto, al panorama físico, pues al lado de la ropa andrajosa y sucia de los ejidatarios más pobres de Hidalgo podía verse el atuendo finísimo, chamarras de piel y gasnés incluidos, de no pocos de los dirigentes agrarios. A lo que dedico las siguientes líneas es a una cavilación sobre la pérdida de representación campesina y a la consiguiente y simultánea pérdida de representatividad de sus organizaciones.

Sigue siendo mayoritaria dentro del sector agrario priista la Confederación Nacional Campesina. Pero es sólo pálida sombra del gran agrupamiento fundado por el profesor Graciano Sánchez en los albores del cardenismo. Vamos, ni siquiera se parece ya a la central, que comenzaba entonces su declinación, comandada por don Javier Rojo Gómez en los sesenta. Ahora aparece estragada, reducida a la condición de simple comparsa de las decisiones gubernamentales. En una hora en que el trabajo rural es hostigado por la modernidad, por medio de la terrible restricción del crédito, la supresión del seguro y el retiro de diversos subsidios, de golpe y porrazo, junto con la congelación de los precios agrícolas, la CNC se limita a un pardo apoyo a todo lo que hace el gobierno. Ni siquiera echa mano de la retórica que es propia de las centrales obreras oficialistas, que al menos ejercen el derecho al pataleo. La CNC, en cambio, acata y calla sumisa.

Es comprensible, sin embargo, que así sea. Fue una agrupación apropiada para las etapas más vivas de la reforma agraria, en que el reparto de la tierra y la organización política y aun militar de los campesinos era condición necesaria para su defensa. Luego, la CNC no caminó al ritmo en que fue evolucionado la estructura rural. Sus ligas de comunidades agrarias y sindicatos campesinos en cada entidad se tornaron oficinas burocráticas, cuyos líderes, en el mejor de los casos, obtenían diputaciones locales, ni siquiera alcaldías en que se ejerce el Poder Ejecutivo, al menos en comarcas restringidas. Ningún dirigente agrario principal ha sido, desde esa plataforma, gobernador de su estado. Los que resultaron en tal cargo, y además pertenecen a la CNC -Beatriz Paredes, en Tlaxcala; Heladio Ra-

mírez López, en Oaxaca; Víctor Manzani-lla, en Yucatán, por citar algunos- llegaron a sus cargos por su propia proyección, no por la fuerza del sector.

Como causa y afecto de esa situación, otros grupos han entrado al PRI a disputar a la CNC, si no la preeminencia sí un espacio en el sector campesino. La Central Campesina Independiente se organizó al comienzo de los sesenta como un esfuerzo renovador al margen del partido gubernamental. Pero muy pronto se escindió y la principal de sus fracciones se convirtió al prismo, donde no ha pasado de un lugar secundario, afectado en fechas recientes por el ingreso de movimientos dotados de gran vitalidad, como el de los Cuatrocientos Pueblos y, sobre todo, el de Antorcha Campesina.

Ambos obedecen a mandos fuertemente personalizados. El primero es hechura de César del Angel, un dirigente de veleidosa carrera, que comenzó como diputado por el PRI, hace 25 años, luego fue miembro de partidos de oposición (Mexicano de los Trabajadores, Socialista de los Trabajadores y Mexicano Socialista) y era cardenista en 1988 cuando finalmente retomó su camino original. El líder de Antorcha Campesina, Aquiles Córdoba, es un ingeniero agrónomo, procedente del radicalismo chapinguero posterior a 1968, que ha creado una organización singular. En torno suyo se suscitan inevitables polémicas, porque efectivos suyos con frecuencia están situados en conflictos resueltos con violencia y presión. Ha creado ramificaciones urbanas, a partir de su origen en la Mixteca Poblana, en la ciudad de México es visible su participación en un conjunto de planteles, la Preparatoria Popular Lázaro Cárdenas particularmente, que es su escuela de cuadros y procede con disciplina militar. Por esos rasgos, agrupaciones campesinas de izquierda la acusan de practicar la violencia y ven con preocupación su ingreso en el PRI, porque desde el poder político sus intervenciones pueden generar efectos de mayor trascendencia. El PRI, por su parte, la vio con reticencia en un momento inicial, hasta acogerla ahora con plenitud de derechos, con delegados a la próxima asamblea.

En torno de ella, otros sectores se han manifestado sumamente activos. El obrero disputa su representación, y el popular propone nuevas formas de organización. El campesino no alcanza a integrar sus componentes, rijosos entre sí, y por ello aparece como el más debilitado de los tres, como podrá corroborarse en la magna reunión priista que se iniciará en 15 días.